

RESUMEN DE LA EDICIÓN



Mujeres latinas en Canadá: Un vistazo a su historia y sus experiencias



WomanACT

Reconocimiento

Este recurso fue desarrollado bajo el proyecto **Creación de prácticas antirracistas y con enfoque en trauma**. Nos gustaría reconocer a nuestros socios y al equipo asesor de sobrevivientes que padecieron violencia de género, quienes contribuyeron como orientadoras para este recurso.



CSSP

Centre for Spanish Speaking Peoples

CGHH

Centro para Gente de Habla Hispana

Descargo de responsabilidad: La historia aquí presentada es un relato ficticio basado en las experiencias de la vida real de sobrevivientes de violencia de género. Se presenta con propósitos educativos y no representan necesariamente las experiencias de ninguna persona en específico.

Para citar este recurso: WomanACT. (2025). *Mujeres latinas en Canadá: Un vistazo a su historia y experiencias*. <https://womanact.ca/publications/latina-women-in-canada-a-glimpse-into-their-history-and-experiences/>

Para más información sobre este proyecto, **visite**: <https://womanact.ca/projects/building-anti-racism-trauma-informed-practices/>

Este proyecto recibe fondos de:



Fecha de publicación: 30 de enero de 2025

Colonialismo, neoliberalismo y la lucha por la equidad racial y de género entre mujeres latinas en Canadá

La historia colonial de Latinoamérica significa que las comunidades latinoamericanas en Canadá son una mezcla de etnicidades y culturas indígenas, afroamericanas, hispánicas, asiáticas y europeas. Las prácticas coloniales que eliminaron la diversidad de las comunidades de Latinoamérica y crearon desigualdades raciales y de género aún ocurren hoy en día. Las políticas neoliberales pueden tratar a diversos grupos como si fueran iguales, aunque, al mismo tiempo, crean divisiones al hacer que los grupos compitan entre sí por recursos. El neoliberalismo y el colonialismo han ampliado la división entre clases en Latinoamérica, creando la desigualdad más alta en cuanto a ingresos en el mundo. En Canadá, también se tiene la falsa percepción de que las comunidades inmigrantes y de minorías toman recursos de los “canadienses reales” creando una mayor desigualdad.

No es la historia completa...

Este informe es solo un vistazo a la rica y compleja historia de las mujeres latinas en Canadá. Tiene el propósito de inspirar la conversación y reflexión sobre las fuerzas históricas que dan forma a sus experiencias. Este trabajo se basa en los incansables esfuerzos de los investigadores, activistas y líderes de la comunidad que han abogado por mucho tiempo por la justicia y equidad. Sus contribuciones siguen siendo una parte central del entendimiento y cómo se tratan los retos que enfrentan las mujeres latinas.



Neoliberalismo

El Neoliberalismo hace énfasis en los mercados libres, la responsabilidad individual y un involucramiento reducido del gobierno en los servicios públicos. Este enfoque a menudo pasa la carga de la atención de la sociedad a las personas y las familias, haciendo más vulnerables a las familias inmigrantes. Reciben menos apoyo social como vivienda asequible, atención de la salud y cuidado infantil, junto con las complicaciones económicas provocadas por bajos salarios, trabajos precarios y la privatización de los servicios esenciales.



La historia de Rosa

Rosa, una mujer de 36 años de El Salvador, llegó a Toronto como cuidadora a través del programa de trabajadores extranjeros temporales. Dejó a sus hijos al cuidado de su madre, sabiendo que la oportunidad de trabajar en Canadá le podría ayudar a enviar dinero a su casa para ayudarlos.



Hablabía un poco de inglés y, a veces, esto llevaba a conflictos con sus empleadores, que querían que las cosas se hicieran en maneras muy específicas.



Aunque Rosa extrañaba desesperadamente a sus hijos, llegó a preocuparse verdaderamente por las tres niñas para las que trabajaba como niñera. A pesar de esto, su trabajo era exigente. Sus horas eran largas y con frecuencia tenía que lidiar con más tareas de las que podía manejar en la casa.



A veces ella platicaba con otras niñeras en el parque o en el punto de recogida de la escuela, algunas de las cuales también hablaban español, pero con frecuencia se sentían solas.



Los números

La migración desde países latinoamericanos hacia Canadá ha crecido desde la década de 1970. Esto se debe a los desafíos sociales, políticos y económicos en América del Norte (México), Central y del Sur, cambios en la inmigración y las políticas de refugiados de Canadá y las conexiones creadas por las redes familiares y comunitarias de Canadá.

En 2021, los latinoamericanos fueron el sexto grupo étnico más grande en Canadá, compuesto por más de 20 comunidades étnicas diferentes.

La mayoría de la población se identifica como hispanohablante. En 2021, el 3,3% de la población canadiense habla español o son descendientes de hispanoparlantes.

En 2021, casi 6 de cada 10 hispanoparlantes eran primera generación y solo 1 de cada 10 eran tercera generación o más. Dicho de otra manera, la mayoría de los hispanoparlantes eran persona recién llegadas o hijos de inmigrantes. Sin embargo, muchos hispanoparlantes de segunda generación en Canadá perdieron su idioma con el tiempo debido a la asimilación.

Casi la mitad (47%) de las mujeres latinoamericanas en Canadá han experimentado violencia en pareja. Esto se debe probablemente a la opresión internalizada, un efecto de vivir bajo sistemas injustos en el que uno absorbe estereotipos negativos sobre su propio grupo.

En 2020, el 9,4% de los latinoamericanos de primera generación estaban viviendo por debajo de la línea de pobreza oficial de Canadá y el 14.1% de los latinoamericanos de tercera generación vivían por debajo de la línea de pobreza. Uno de los principales factores que impulsan la brecha de riqueza intergeneracional es que los hogares latinoamericanos tienen más probabilidades de estar compuestos por un solo por un padre o una madre.



Colonialismo de asentamiento

El **colonialismo de asentamiento** se refiere generalmente al proceso en el que los habitantes (nativos) actuales son desplazados por los colonos que reclaman la tierra y toman el control para establecer una sociedad permanente donde su estatus privilegiado se integra a las leyes. Esto incluye robar la tierra, explorar los recursos y forzar a los nativos a asimilar la cultura del colono dominante, adoptando su idioma, valores, religión y forma de vida. Es un proceso continuo que continúa alrededor del mundo.

Este lugar
es lindo,
¡lo tomaré!



Continuación de la historia de Rosa...

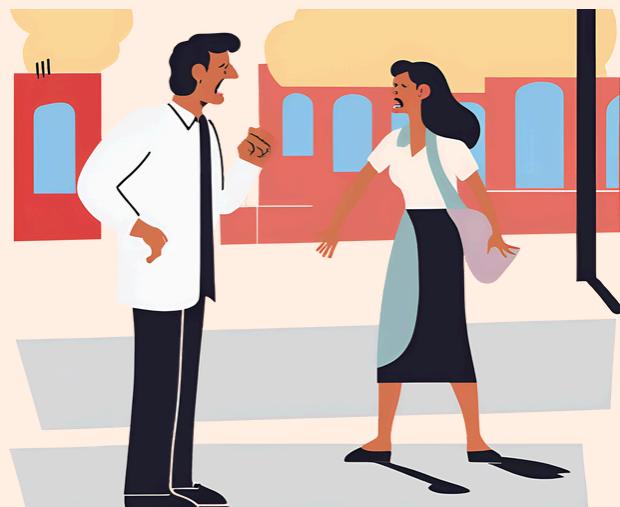
Con el tiempo, ella se involucró en una iglesia hispanohablante local donde conoció a Jorge. Fue un alivio poder hablar con alguien en su propio idioma y Jorge siempre la hizo sentir especial y que la procuraba siempre que encontraban un momento para estar juntos.

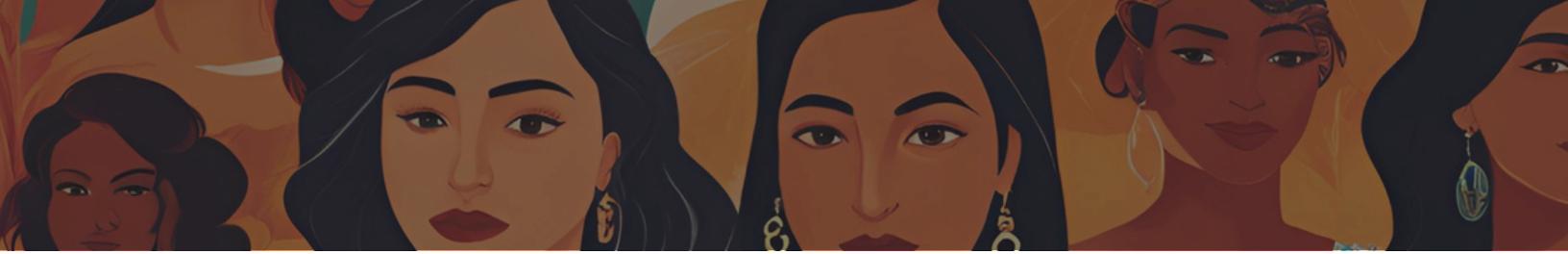


Después de aproximadamente seis meses de verse, Rosa supo que estaba embarazada. A partir de ahí, las cosas entre ella y Jorge cambiaron. Él ya tenía dos hijos y no esperaba tener más. Él la presionó para tener un aborto pero Rosa no quería eso.



Cuando Rosa se rehusó a terminar con el embarazo, Jorge cortó toda comunicación. Él la amenazó con reportarla a inmigración se lo contactaba buscando apoyo, diciendo que él les diría que ella está incumpliendo su permiso de trabajo.





Violencia en razón de género y la colonización de América Latina

Comprender las experiencias de las mujeres latinoamericanas en Canadá requiere ver cómo la violencia en razón de género fue parte de la colonización de Latinoamérica.

La masculinidad tóxica es la idea de que los hombres siempre deben de ser fuertes, en control y dominantes. Es con frecuencia una presión para los hombres para que escondan sus emociones o actúen de manera agresiva. Por ejemplo, un hombre puede evitar pedir ayuda o mostrar tristeza por miedo a verse “débil”. Esto a veces es estereotipado como “machismo” en las culturas latinoamericanas. Este tipo de hipermasculinidad no es única entre los hombres latinoamericanos, también es parte de las ideas de muchas culturas sobre lo que significa “ser hombre”. Los colonizadores reconocen la necesidad por mano de obra esclava nativa para extraer oro y trabajar las tierras robadas, creando una campaña de deshumanización de los hombres indígenas a través de la tortura sexualizada, la violación de mujeres indígenas y castigaban la no heterosexualidad, incluyendo a la gente de doble espíritu. Las enseñanzas del cristianismo se usaban para justificar el maltrato a la mujer y a las personas que no se ajustaban a los roles tradicionales de género en las comunidades latinas.

Estos legados de la colonia continúan dando forma a los roles de género y sus expectativas en las comunidades de Latinoamérica de hoy en día. Un estudio sobre mujeres hispanoparlantes en Toronto encontró que la masculinidad tóxica

con problemas como abuso de sustancias y trabajo de bajo sueldo, fue una razón por las que algunas parejas masculinas recurrían a la violencia. El estudio muestra que las ideas sobre la masculinidad y los sistemas injustos en Canadá dan forma al comportamiento de algunos hombres latinoamericanos.

Los sistemas laborales y de inmigración, junto con la discriminación tanto de la sociedad canadiense y de algunos hombres latinoamericanos influenciado por ideas dañinas sobre masculinidad, juegan un papel en provocar la violencia en razón de género en Comunidades latinas. Muchos trabajadores racializados, incluidos los de América Latina, forman parte de programas de trabajadores extranjeros temporales, como el programa de trabajadores agrícolas temporales dominados por hombres y el programa de cuidadores dominado por mujeres. Estos programas con frecuencia son inestables, haciendo a los trabajadores vulnerables a la explotación y a acoso y ataques sexuales, limitando a la vez su acceso a la atención médica y soporte comunitario. Las mujeres y los trabajadores de géneros diversos en estos programas con frecuencia batallan para reportar la violencia sexual, la discriminación o las malas condiciones de trabajo. También se enfrentan a la estigma de dejar a sus familias, lo que puede hacerlos dudar sobre buscar ayuda por el miedo a ser deportados, a las represalias y a la humillación.

Continuación de la historia de Rosa...

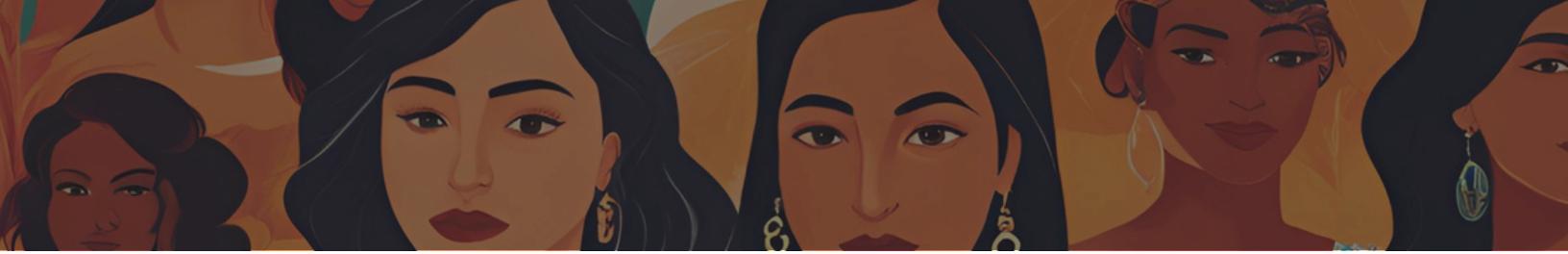
Rosa estaba aterrada de que su empleador pudiera saber que estaba embarazada. Como cuidadora con cama adentro, ella perdería su alojamiento, así como su trabajo. Pensó regresar a su país de origen, pero eso significaría atender a otro niño por un menor ingreso. Debido a que estaba bajo un permiso de trabajo cerrado, solo podía trabajar para una familia, que era la que la auspiciaba.

Quedarse en Canadá requeriría encontrar a una nueva familia que la auspicie, lo que parecía casi imposible. Como no comprendía las consecuencias que su embarazo podría tener en su permiso de trabajo, Rosa no había ido al médico en ninguna ocasión para su atención prenatal.



Rosa intentó ponerse en contacto con una organización vecinal local que apoyaba a mujeres con necesidades. La joven bien intencionada asignada a su caso estaba muy conmovida al saber que Rosa dejó a sus hijos en El Salvador para venirse a Canadá.

Rosa intentó ponerse en contacto con una organización vecinal local que apoyaba a mujeres con necesidades. La joven bien intencionada asignada a su caso estaba muy conmovida al saber que Rosa dejó a sus hijos en El Salvador para venirse a Canadá.



El neoliberalismo y el enfriamiento del apoyo

En Canadá, el cambio hacia el neoliberalismo en la política pública durante la década de 1990 llevó a mayores recortes en los fondos para el sector sin fines de lucro. Los grupos de mujeres latinoamericanas no pudieron lograr mantener un aprovisionamiento de fondos estable y para la década de 2010, las restricciones del gobierno federal crearon un “enfriamiento del apoyo”, limitando aún más su capacidad para ayudar a sus comunidades y liderar iniciativas base.

Los modelos neoliberales de aprovisionamiento de fondos enfrentaron también a las comunidades latinoamericanas entre sí haciéndolas competir por las limitadas oportunidades de obtener fondos y tratar a las organizaciones latinoamericanas como como un solo grupo cultural. A menudo las organizaciones dirigidas por hombres latinos conseguían fondos, lo que significaba que las iniciativas no representaban la diversidad de las comunidades latinoamericanas o las necesidades de las mujeres latinas.

A pesar de los retos provocados por los recortes en los fondos y las restricciones de las políticas neoliberales en Canadá, las mujeres latinas continuaron luchando por la justicia social, dirigiendo sus esfuerzos en la justicia y la igualdad para sus propias comunidades así como para los demás. Al mismo tiempo, los mensajes basados en miedo que aparecían en las noticias y las redes sociales sobre las comunidades latinas y, de manera más amplia, los inmigrantes en Canadá, alimentan la desconfianza, la discriminación y la violencia de género, lo que hace que su lucha sea aún más urgente.

Sin embargo, este importante trabajo viene con desafíos. Quienes apoyan, con frecuencia enfrentan racismo, lo que lleva a dificultades económicas y pueden padecer problemas de salud física y mental debido al estrés y a los lugares de trabajo tóxicos. A pesar de estas dificultades, su compromiso, su compromiso es clave para crear cambios y apoyar a sus comunidades.

Organización de la comunidad y apoyo colectivo por las mujeres latinoamericanas

Antes de la década de 1970 había pocos vecindarios o servicios de habla hispana. Sin embargo, los latinoamericanos que llegaron en la década de 1970 y 1980 usaron sus habilidades en el activismo para involucrarse en organizaciones de asentamiento y sin fines de lucro. Sus esfuerzos les ayudaron a asentarse en la economía de Canadá, apoyar a sus comunidades y obtener acceso a recursos importantes.

Las mujeres latinoamericanas jugaron un papel clave en guiar y apoyar los problemas de género tanto en Canadá como en sus países. El Día Internacional para la Eliminación de la Violencia en Contra de las Mujeres se originó en Colombia en 1981, mucho antes de que la Asamblea General de la ONU lo declarara formalmente en 1999. La fecha del 25 de noviembre se eligió para honrar a tres hermanas que fueron brutalmente asesinadas por su activismo político.

Continuación de la historia de Rosa...

Una tarde, Rosa no pudo más mientras platicaba con otra de las niñeras hispanoparlantes en el patio de juego. Sofía había crecido en Canadá, hija de inmigrantes y estaba en un programa de trabajo de servicio social en la universidad. Sofía comprendía el dolor que Rosa sentía al estar separada de sus hijos y el pánico que también sentía al tratar de llevar su embarazo en Canadá.

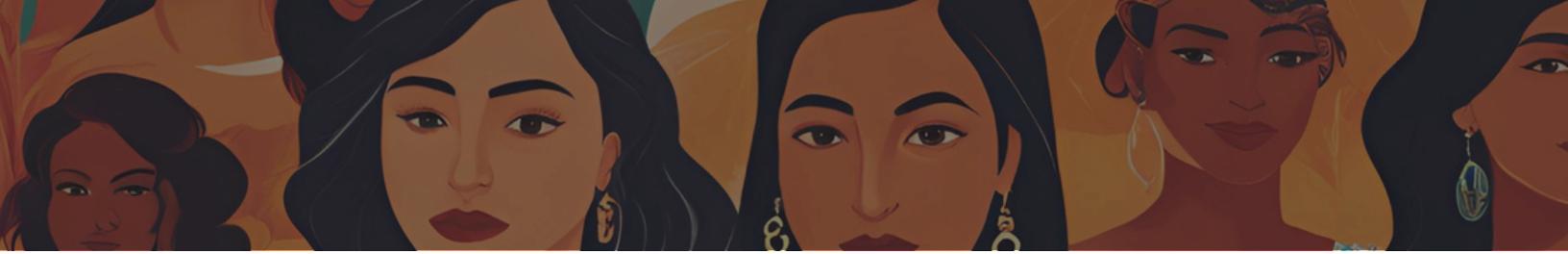


Sofía pudo usar sus habilidades que estaba desarrollando en la universidad para ayudar a Rosa a conectarse con los servicios y aclarar malentendidos. Juntas, supieron Rosa calificaba para OHIP y pudo obtener atención en una clínica sin citas. La familia de Sofía, encabezada por su madre, Lorena, estaba bien conectada con la comunidad de habla hispana en Toronto.



A través de la clínica legal en el Centro para Personas Hispanoparlantes, Rosa aprendió que ella era elegible para un permiso de ausencia por maternidad. Con esta información, ella y Sofía platicaron con la familia para la que Rosa trabajaba y les explicaron la situación. A sus empleadores no les gustó la situación pero no la desalojaron inmediatamente, dándole tiempo para tratar su situación.





Las mujeres latinoamericanas que han venido a Canadá traen con ellas un fuerte sentido de activismo político y justicia social. Conectaron su trabajo con los movimientos feministas en Latinoamérica y los Estados Unidos para apoyar un enfoque transnacional e interseccional para tratar los problemas de género. El feminismo en Canadá se a centrado con frecuencia en las experiencias, los derechos y las necesidades de las mujeres blancas, olvidando los retos que enfrentan las mujeres de comunidades racializadas. Este enfoque ha dejado brechas en el tratamiento de problemas como el racismo, el estatus migratorio y la desigualdad económica, que afecta profundamente a las mujeres de color, incluyendo a las mujeres latinoamericanas.

Para tratar estas brechas, las mujeres latinoamericanas formaron grupos y organizaciones sin fines de lucro enfocadas en terminar la violencia en contra de las mujeres. Reconociendo que las experiencias de violencia son determinadas por factores que se interceptan, como la raza, la clase y la inmigración, ellas colaboraron con los grupos feministas de raza negra para destacar cómo la opresión sistemática provoca la violencia en razón de género. Estas organizaciones también desarrollaron programas de educación y liderazgo, empoderando a la siguiente generación para apoyar soluciones interseccionales para la violencia, asegurando que la lucha en contra de la violencia en razón de género incluya a todas las mujeres, no solo a aquellas cuyas experiencias se alinean con las prioridades feministas tradicionales de las mujeres blancas.

La Coalición de Latinoamericana en Contra de la Violencia hacia las Mujeres y los Niños (LACEV) se formó en Toronto en 1991.

A pesar de la resistencia del liderazgo del Consejo de Desarrollo Hispánico que no ve a la violencia contra las mujeres como una prioridad, La **LACEV** persistió y aseguró fondos para un proyecto de concienciación y educación sobre el problema para los trabajadores comunitarios.

A lo largo de su historia, la **LACEV** realizó numerosos talleres de capacitación, desarrolló manuales para trabajadores comunitarios y realizó investigaciones basadas en la comunidad. Estaba compuesta por representantes de 50 agencias y alianzas creadas con organizaciones nuevas, racializadas y de mujeres.

Uno de los mayores éxitos de la **LACEV** fue una campaña pública en contra de la “defensa basada en provocación” en la cual la defensa argumentada que los perpetradores perdieron el “autocontrol” debido a la provocación de la víctima. La campaña llevó a una consulta pública que llevó a cambios en cómo se realizaban los procedimientos forenses en los fallecimientos de mujeres.

Conclusión de la historia de Rosa

Eventualmente, Rosa dio a luz a una saludable niña. Se mudó con una amiga de la familia de Sofía donde pudo quedarse en un sofá con su nueva bebé. Lorena y Sofía apoyaron a Rosa para buscar a una nueva familia que las auspicie para permanecer en el país.



Rosa comenzó a sentir que su vida mejoraba en Canadá. Se puso en contacto con otras personas hispanoparlantes y se sintió menos sola. Incluso fue voluntaria para la Alianza de Trabajadores Migratorios por un Cambio, ayudando a otras cuidadoras a comprender sus derechos.



La historia de Rosa destaca la fortaleza y resiliencia de las mujeres latinas que convirtieron los retos personales en un poderoso apoyo. Como muchas otras antes que ella, Rosa enfrentó barreras sistemáticas creadas por el colonialismo y las políticas neoliberales, desde un estatus migratorio precario hasta un apoyo limitado para trabajadores extranjeros temporales. Pero mediante conexiones y la comunidad, ella encontró su voz. Su travesía refleja la larga historia de mujeres latinas en Canadá uniéndose para tratar las injusticias, apoyarse entre ellas e impulsar la igualdad.



